

EL ESCANDALO

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

SEMANARIOSe publica
los jueves
30 céntimos

AÑO II

BARCELONA 26 DE AGOSTO DE 1926

NÚMERO 45

el "charleston" en el palacio de justicia

margot, la tanguista local, acusa a bobby w. curry, el famoso "jazz" y bailarín de amenazas de muerte

¿qué ha pasado? : la primera víctima del "charleston" : una aventura casi romántica en estos tiempos : un negro que tiene el alma blanca y una blanca que tiene los ojos negros : la gente "bien" se apasiona por el asunto judicial : el olvido, y aquí no ha pasado nada

Esta Mercedes que ha presentado una denuncia contra el nuevo ciudadano barcelonés Bobby W. Curry, excelente jazz de "Máxim's", y hoy profesor de baile de la honesta gente bien del distrito cuarto, no es otra que la gentil Margot, aquella Margot de nuestros años mozos del "Bar del Centro" y la discreta tanguista que tan pronto se encuentra en el "Lion" como en "Máxim's", como en "El Gato Negro", como en el "Excelsior". Es alta, bonitilla, rubia y tiene una voz bronca poco hábil para decir ternuras. Los ojos claros y azules como si hubiera nacido cerca del Mediterráneo, en nuestra Barcelona, por ejemplo, y bien puede ser la del tango famoso.

"...Ya no sos mi Margarita
que ahora te llaman Margot..."

Cuando circuló por Barcelona la noticia de que Margot se había enamorado del "negro con alma blanca", blanca por lo menos como la piel del bombo que zarandeaba primero en aquel cabaret de breve existencia que se llamó "Parisiana", y después en "Máxim's", y que Bobby se había amancebado con ella, todos los que hacemos vida de noche vimos en esta conjunción un capítulo de novela.

Bobby W. Curry es, indudablemente, un hombre feo. No porque sea negro. Hay negros que tienen unos rasgos fisonómicos y una corpulencia escultural capaces de enternecer el corazón de una germana de cincuenta años. Bobby, además, no tenía dinero. Ganaba el suficiente para vivir pero no para mantener el postín y el tren de una muchacha acostumbrada a los pequeños gastos de los cigarrillos egipcios, los taxis de o'60 y los trajes a plazos. Margot, nuestra excelente Margot, tampoco es una belleza para un Museo, pero es simpática, tiene la rudeza de una de nuestras excelentes damas arraheladas, y se ríe con un candor único de todo cuanto pasa a su alrededor. En aquella alianza semi-matrimonial había, pues, una intervención directa de la viscera cardíaca. Ambos a dos se habían enamorado el uno del otro. Bobby W. Curry jugaba al "jazz" con aquella seriedad y aquella trascendentalidad internacional, mientras Margot, sentada cerca del negro importador de la nueva civilización, hablaba de modas, de hechos prácticos, de vidas familiares con los clientes que la invitaban a la modesta consumación y bailaba con un "laisser faire", que en catalán tiene su expresión gráfica en "deixar-se anar". Jamás se había visto una pareja semejante, ni tan eutrópica. El, con su seriedad única "acaso pensando en el horror que representa el coste de la vida, o el dolor de unos zapatos nuevos o si llegaba el término del mes y había que pagar el alquiler del piso de la calle de San Cayetano), montaba sobre un taburete, poníase un bombín menudo, echaba al aire con la misma habilidad que un jongleur los palillos del bombo y pronunciaba siete palabras en un inglés procedente del África del Sur. Después, con la misma seguridad que si acabara de decir "¡despejen!" o "se ha perdido un monedero. Puede pasar a recogerse en la Administración", volvía a sentarse a arrancar de los platillos, de la caja de madera, del jazz, de la flauta y de los sonidos eléctricos, los efectos desarticulados de la música salvaje.

Así vivían felices Margot y Bobby, el uno para el otro.



Desembarcó en "Parisiana"—aquel "cabaret" establecido en el Alcázar Español—, y llegó al mismo tiempo que las canciones de Ivonne George y que el triunfo de "Kiss-me". Bobby W. Curry traía consigo un jazz-band nacido en Tombuctu y bañado en Montmartre. Adquirió en seguida categoría de honorable ciudadano barcelonés y sus frases, intercaladas en la violencia de un "fox" de Paul Whiteman, fueron populares inmediatamente. Nadie las entendía pero tenían como un aire nostálgico que caía muy bien sobre las lágrimas de las mujeres pintadas, los diálogos de una florista gorda y sentimental y los alaridos de nuestros pollos-pera. Bobby W. Curry ha sido bautizado con la breve anécdota judicial. De ello tiene la culpa el charleston. Mientras fué jazz, permaneció tranquilo. El charleston, le quitó la serenidad. Puede decirse de nuestro Bobby W. Curry que es el primer mártir del charleston. San Bobby W. Curry, mártir y negro. Después de Tom, el mártir de la cabaña; después de Jhonson, prisionero en Nueva York; después del asesinato de Battling Siki, la raza negra sigue cediéndonos mártires. Es una raza templada en el dolor. Algún día sonreirán. Bien merecido estará.

Era un amor colonial, al que aquí no estábamos acostumbrados. Parecía una pequeña aventura de "Pigall's" o de "El Capitole"; una breve anécdota de Montmartre o del Barrio Latino. Algo así como Mimi Pinson enamorada del cipayo que desembarcado en Marsella ha ido a París a visitar el pecado y la metrópoli, en unas vacaciones.

Se cerró el cabaret de "El Gato Negro", en donde, dicho sea de paso, dejaron de pagarnos unos anuncios publicados en EL ESCANDALO, desaparecieron de la actualidad nocturna Margot y Bobby. Y surge, el charleston.

Ya está. El tango ha tenido muchas víctimas. Han sido infinitas las mujeres que han empezado a tomar cocaína después de un tango melodioso y sensual; han sido muchas las mujeres — honestas y galantes — que se han entregado al bailarín después de saber lo que era el metisaca de la pierna pectorada; han sido muchos los maridos engañados al son del tango canso, envolvente, mareante... Aquel "Príncipe de Cuba", fué una de nuestras víctimas, uno de nuestros mártires internacionales. No les quepa la menor duda, que cuando triunfe el espíritu laico en el santoral, habrá una fecha para el "Príncipe de Cuba", víctima del tango y del caciquismo local. Por bailar el tango de una manera única, por caer las mujeres sin poder resistir a su tentación después de bailar uno de aquellos tangos que siguieron a de "mi noche triste", fué encarcelado, vilipendiado y deportado. Era el sino del baile fatal, del "maldito tango"; de la danza infernal.

Sabadell, Terrasa, Mataró, Sarriá, la calle del Bruch, quedaron tranquilos cuando salió el bailarín. Las amantes o las esposas tiernas estaban fuera de peligro. Se intentó una peregrinación. No recordamos si llegó a hacerse.

Pero llega el charleston, el charleston que es el movimiento continuo, la inquietud de los pies, el triunfo definitivo de las piernas. Y el charleston empieza a realizar víctimas. Las das primeras son Margot local y Bobby W. Curry.

Las piernas iniciaron su intervención en la vida pública con esta raza especial denominada "los reventadores" de estrenos. Los pies, más que la cabeza, intervienen para decirnos si la obra gusta o no; después los pies sirven en la hora actual para defender el honor de una periferia geográfica puesta en un balón internacional; ahora los pies han llegado a su máxima influencia en la vida normal ofreciéndonos estos pasos que dan idea de lo que debe pensar la gente. Carlota, que en nuestra acción nocturna es una institución transcendental, decía la otra noche en el "Excelsior" (una noche en que según nos dicen, alguien que estaba de muy buen humor le regaló una Biblia en cuarto (seis pesetas); los cuatro evangelios, con estuche y el folleto con los proverbios de Salomón y en que también nuestro excelente juerguista M.n.t.ñ.l. le ofreció un libro de historia que adquirió gratuitamente en una casa pública de la calle de La Unión). Carlota, como decimos, decía la otra noche a propósito del "charleston":

—No sé, pero en fà l'efecte que d'això a adherir-se al pecat de Oscar Wilde, ni hi hà el gruix d'un dit.

Margot y Bobby pasan de exhibicionistas danseurs al pa-

(Termina en la pág. 2)

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

MOSCU CONTRA LENINGRADO

La caída de Zinovieff

Los hombres de la revolución rusa aún no han imitado a los de la francesa en sus procedimientos eliminatórios. Aquellos reservan el terror de la Checa para los enemigos burgueses, francos o sospechosos. Fuera de éstos, si alguno inspira temor, decretan su enfermedad y le envían a curarse al Cáucaso, que fué el caso de Trotski. De cuando en cuando anunciase alguna muerte misteriosa, como ahora la de Dzerzhinski,

(Final de la pág. primera.)

tio provinciano del Círculo Artístico. Bobby llega a conquistar un título honorífico y nobiliario bailando la nueva danza prohibida, como el alcohol en Norteamérica. Ya no es Curry, ahora es "el rey del charleston". Y, efectivamente, consigue una creación definitiva, extraordinaria, con el paso nervioso, "sanvitista", importado furiosamente.

Consiguen la gloria, la popularidad, la ovación de la gente "bien" que pasa la noche en el entoldado del patio artístico y Margot un día se da cuenta de que el hechizo ha pasado. Es lo único que no comprendemos. Casi todos nuestros "jazz" son gente triste y bastante fea. Margot podía haberse enamorado del jazz del "Eden" o del violón del "Excelsior", este buen violón del "Excelsior", que ya merece una jubilación pensionada, siquiera para conseguir que sonría y abandonase esta tristeza que parece tener en determinada parte del cuerpo, y que sólo puede decirse en valenciano... Enamorarse de un "jazz" era cosa fácil sin que hubiera llegado a nuestra ciudad Bobby, pero abandonar a Bobby en el momento en que la fama y la gloria le aureolaban, no lo comprendemos. Margot no tenía noción de lo que era la conveniencia de la actualidad. Acaso el cansancio del luto, acaso las necesidades perentorias de la vida, acaso la belleza de uno de nuestros pollosperas... Lo que fuere, lo cierto es que Bobby cuando daba la vuelta al tornillo de la cintura para que las piernas parecieran un ventilador, más que marcar los nerviosismos de nuestra época, temblaban de rabia y de celos.

Y una mañana Margot tuvo la bronca con Curry por si éste la refía por una coquetería más o menos. Debíó haber sus más y sus menos, sus golpes y sus amenazas líricas y sentimentales, y Margot, asustada por el porvenir que tenía delante — un presente y un futuro completamente negro — acudió a la policía para denunciar a su amante.

El pobre Bobby se asustó, él, una persona seria; él, un pobre negro; él, tan abnegado, metido entre papeles judiciales y en un calabozo entre el último carterista y un recién llegado de la calle del Mediodía. Entre sollozos suplicó al juez perdón.

—Yo no he hecho ésto. Margot sabe perfectamente que soy incapaz de matar a nadie. A pesar de ser negro yo no he sido nunca boxeador. Créame, si le he dicho algo a Margot, soy incapaz de realizarlo. Ha sido en un arrebató de pasión. Perdonéme, perdonéme. Yo sólo quiero ganarme la vida y vivir honradamente dando lecciones de baile a las niñas elegantes... Margot, Margot... "Porque era negro, me maltrataba."

Intervinieron unos cuantos admiradores, otras tantas admiradoras y Bobby salió a la calle en el momento en que ya la gente empieza a cantar con música de la "Galguita":

"Merceditas, Merceditas
denunciaste a tu negrito
una mañana gentil.
Le quisiste, le lloraste,
le pegaste, le baillaste
y le dejaste sin sentir.
Eras buena, eras bonita
y con voz enronquecida
le dijiste tu querer
mientras Bobby, el pobrecito
intentaba que aprendieras
el inglés..."

Ahora Bobby W. Curry ha salido a la calle con el pequeño prestigio de un castigador colonial. Seguramente se le disputarán las mujeres por creerle un hombre malo, un hombre brutal, un hombre, en fin, de nuestro tiempo.

El pobre Bobby es un buen muchacho, tímido y cariñoso. Margot también es buena, cariñosa. Margot perdonará. ¿Por qué no? Un día se dará cuenta del alma blanca de este negro y dejará de hablar mal de él, con la convicción de que en la vida de Bobby, ella ha sido una ilusión fracasada. Estos amores, casi románticos, en pleno charleston, son la antinomia; una antinomia algo más complicada que las de Leibitz. Acaso porque interviene en todo ello el corazón de una mujer.

LUCIANO ALVEAR.

y el año pasado la del sucesor de Trotski en la Comisaría de Guerra; pero estos acontecimientos son muy raros. La lucha entre los primates del bolchevismo, aunque profunda, no deja de ser humana.

Hasta hoy, al menos, los moderados han vencido a los extremistas. General en jefe de los últimos es Zinovieff, el secretario de Lenin durante su estancia en Suiza, y Zinovieff ha sido excluido de la Oficina de Política, del "Politbureau", que dirige la actividad gubernamental de Rusia. ¿No indica esta eliminación un cambio? Algunos comentaristas lo habían negado o puesto en duda. Zinovieff, ausente del "Politbureau", seguiría presidiendo el Comité ejecutivo de la Tercera Internacional, y como es sabido, este organismo condiciona la política exterior del sovietismo, entorpece sus relaciones con los Gobiernos extranjeros, aviva la agitación revolucionaria a lo lejos e impide que los demás países presten a Rusia su asistencia para reconstruirse en el interior.

Pero ¿cómo no ver que en el proceso de las tendencias rusas los sucesos se encadenan ineludiblemente? En el décimo cuarto Congreso celebrado a fines de 1925 lucharon las dos concepciones divergentes: el leninismo puro, tal como lo explica Zinovieff, y la nueva Economía política—la "kep"—, que inició el propio Lenin en 1921, después de la amenaza rural, y que representa ahora el hábil y tenaz Stalin. Venció éste, y su adversario pareció aceptar la unidad y disciplina del partido. Así, con algunos amigos suyos fué admitido en la Oficina política y en el Comité central, y sólo quedó a la puerta, esto es, en calidad de candidato, Lachevich, de gran notoriedad en Rusia y escasamente conocido en el extranjero, como observó en su libro el señor Alvarez de Vayo. Ahora bien; apenas aquietadas las pasiones tras el Congreso, los moderados triunfantes comenzaron a eliminar adversarios de los altos puestos. Kamenef tuvo que dejar la presidencia del Consejo de Trabajo y Defensa y la Vicepresidencia del Consejo de Comisarios. Sokolnikof se quedó sin la Hacienda, para asumir un cargo subalterno. Dzerzhintki maniobró en el Soviet de Leningrado, que obedecía a Zinovieff, hasta quitárselo a este jefe de la oposición. La muerte de Djrchinski por supuesto envenenamiento, ¿no será obra del encono?

Zinovieff y algunos seguidores suyos no quisieron someterse a su destino de vencidos y empezaron a maquinarse dentro del mismo partido, celebrando reuniones clandestinas y expidiendo emisarios al extranjero. Como los organismos comunistas de Oriente y Occidente adscritos a la Tercera Internacional dependían de Zinovieff, a cuyo cargo estaba la distribución de subsidios para la propaganda, suponíase que todos le obedecerían, oponiéndose unánimes a la política que representan los actuales directores de la Unión soviética. Los descontentos dispusieron a pasar de la propaganda al acto, y en un bosque próximo a Moscú celebraron una Asamblea secreta en que el desairado Lachevich, que si no ingresó en el Comité Central aún conservaba la vicepresidencia del Consejo de Guerra, propuso la lucha contra el partido y contra el Consejo Central. Descubierta la trama, fué destituido Zinovieff del Comité y Lachevich de la vicepresidencia que ostentaba.

Conocidos esos antecedentes, ¿cómo pudo suponer nadie que la lucha de tendencias terminase en meras exoneraciones? Lo natural era que los adversarios de Zinovieff la arrebatasen también la presidencia de la Tercera Internacional. Se ha dicho que el líder del puro comunismo, el que desearía lanzar a los campesinos contra los "Hulaks" (propietarios acomodados) y a los obreros de las ciudades contra los "nepmany" (nuevos ricos), y volver a las jornadas de 1917, estaba preso. El rumor acogido por un diario escandinavo nada tiene de absurdo; pero en tanto que llega su confirmación, lo cierto es que Zinovieff, derrotado en diciembre, vencido por los manejos de Dzerzhinski en el soviet de Leningrado y excluido del "Politbuscau" va a perder igualmente la jefatura de la Tercera Internacional. "Nada habrá cambiado", dice un comentarista. "El nuevo presidente será ruso". Mas apenas dicho eso, el "Morning Post" informa que se trata de transferir la residencia de la Tercera Internacional de Moscú a otra capital europea: "París o Londres", por ejemplo, y que, en este caso, el sucesor de Zinovieff será un extranjero.

Los moderados del bolchevismo estaban seguros de que no podrían mejorar sus relaciones con los Gobiernos europeos mientras no se disociasen de la Internacional roja, en la cual pesaba la influencia de Zinovieff y sus amigos, que a la vez participaban en los organismos directores de Moscú y de ellos obtenían recursos para la propaganda revolucionaria. Perdió el ascendiente de la oposición, preso o destituido el principal jefe de ella y transferido a otro país la sede de la Tercera Internacional, sólo un retorno de la fortuna podría evitar el triunfo de Moscú sobre Leningrado, que es la renuncia a generalizar la revolución y el acomodamiento.

M. CIGES APARICIO.

Cosas raras

Un vegetal que se singulariza por la debilidad del tronco, es el que los norteamericanos llaman "grapefruit tree", esto es, árbol con frutos en forma de uva. Criase en la Florida, y su ramaje y sus frutos adquieren grandes dimensiones relativamente tales, que no es raro ver un ejemplar con el tronco de un decímetro de diámetro, cargado de frutos de medio metro de circunferencia. Es la realización del deseo de aquel rústico de la fábula, que quería ver las calabazas pendientes de los árboles y las bellotas rastreando por el suelo; pero también andarían por tierra los frutos del árbol singular si los cultivadores no tuviesen la precaución de apuntalarlo para que no se doble el tronco bajo el enorme peso.

No se trata de la isla misteriosa que nos describe Julio Verne en su famosa novela así titulada. Nada hay en ella que se refiera a las andanzas del capitán Nemo con su submarino, encanto de los niños y solaz de personas mayores. La noticia de esta isla misteriosa a que nos referimos nos viene por conducto de varios capitanes de buques mercantes pertenecientes a la marina norteamericana. Según testimonio de dichos marinos acaba de surgir del fondo del Océano Pacífico una isla de gran extensión, 110 millas de largo, aproximadamente por 70 de ancho. Aparte del tamaño de la isla, el hecho nada tendría de particular, ya que con frecuencia suelen surgir en el Pacífico islotes de carácter volcánico, si no fuera por las curiosas equivocaciones a que ha dado lugar la fijación exacta de su situación. Según el capitán Peers, uno de los que la vieron, la isla se halla a mil millas al Este de Nueva Zelanda.

Ya hay una mujer arquitecto. Es de Bélgica. Así lo leemos en un periódico de Bruselas titulado "Emulation".

Dice así:

"La arquitectura, hasta ahora, no parecía haber tentado a las mujeres, tan numerosas en multitud de profesiones desempeñadas hasta hace poco por los hombres. Por eso hay que saludar el ingreso, entre los miembros de la Sociedad Central de Arquitectura de Bélgica, de la señora J. Van Celts Emont.

El ingreso de la primera mujer arquitecto ha producido una profunda sensación.

Para la obtención del título hubiera sido de desear el ver a una mujer tratando del arreglo y disposición interior de un hogar. La señora Van Celts Emont no tuvo la facultad de escoger. Le tocó en suerte de tratar de la construcción de un interior de taberna.

Se dirá que el asunto es un tanto baladí. Pero la nueva arquitecta no dejará de hallar ocasión de aplicar su talento a otra clase de obras más dignas de ellas".

Existen seres dotados de una maravillosa facultad de asimilación de idiomas extranjeros. Mientras la generalidad de las personas han de consagrar muchos meses y hasta años enteros al estudio de una lengua y no consiguen dominarla sino a costa de penosos esfuerzos, en el cerebro de aquellos privilegiados dijérase que las palabras extranjeras quedan grabadas en el acto de manera indeleble y sin la más pequeña dificultad.

Uno de los políglotos de esa especie, hombre tanto más notable cuanto que era autodidacta, fué un inglés que vivió en el siglo pasado.

Se llamaban Elihu Burrit, y era conocido por el sobrenombre de "El herrero sabio", porque ejercía ese oficio, y sin maestro alguno llegó a aprender sesenta idiomas.

El cardenal Mezzofanti, que fué bibliotecario del Vaticano y murió en 1848, es aún más famoso que aquel herrero británico, porque si el cardenal poseía una memoria verdaderamente prodigiosa, su cultura era vastísima, y no sólo hablaba, sino que leía y escribía en más de cincuenta idiomas, aparte de los dialectos. Solía jactarse de poder conversar con los naturales de casi todos los países del mundo en la lengua nativa de su interlocutor.

Mas para que no se crea que el siglo actual tiene mucho que envidiar al precedente, citemos al profesor C. J. Fonell, fallecido no ha mucho tiempo en Washington, y digno de figurar junto a aquellos dos portentosos políglotos, ya que también él había llegado a dominar más de cincuenta idiomas.

Aprovechamos esta curiosidad para advertir que polígloto es un adjetivo con masculino y femenino—polígloto, ta—, y no hay razón alguna para que empleemos sólo el femenino.

ESTE NUMERO HA SIDO
PASADO POR LA PREVIA
CENSURA GUBERNATIVA.

CRITICA Y COMENTARIOS

Falta imaginación

La nueva vida suntuaria ha atrofiado la imaginación de los poderosos. Las grandes tiendas de lujo comienzan a ser almacenes de cosas hechas. Desparrramados por el mundo, en pequeños talleres, en oscuras guardillas, en cuartuchos sin aire y sin luz, existen miles de artistas que eligen colores y formas, que dibujan los nuevos modelos, que se esfuerzan por hallar el sentido de un mueble, de un búcaro, de un vestido de mujer... Unos artistas se ocupan sólo del objeto terminado, y ved cómo el elegante no tiene sino pagarle y llevarle a su casa. Su casa, que también la compró ya hecha, y tá como el arquitecto quiso dársela. Decididamente, en nuestros días, el hombre de dinero carece de imaginación, y es incapaz de inventar nada; todo se lo han de dar hecho. Estamos, pues, en la cumbre de una civilización de bazar.

¡Qué lejanos los tiempos en que el magnate elegía primero el artista, y, después, la materia, el color y la forma! Todo era una labor lenta y trabajosa. No había modo de improvisar un palacio. Los objetos pasaban de una generación a otra como cosas inmovibles y eternas, y el artista, dedicado exclusivamente a un señor, consumía una vida en labrar una copa o en iluminar un misal. Entonces el ser rico exigía alguna imaginación, y unos cuantos siglos de buen gusto. Hoy un traje se improvisa en unos minutos, y un palacio en unas horas. Todo está hecho y preparado para el primer comprador, y éste no tiene que tomarse el trabajo de discurrir. Diríase que las artes suntuarias se han organizado para el rastacuero.

Este nuevo género de suntuosidad ha creado un lujo uniformado, que presta a la vida moderna una monotonía terrible. Todos los grandes hoteles son lo mismo; los automóviles se hacen por series: cada marca una forma; los trenes de lujo están trazados por el mismo patrón, y decorados con el mismo mal gusto; las listas de los grandes restaurantes son idénticas, empleando todos los cocineros las mismas fórmulas, para no romper, sin duda, con un gusto nuevo, la uniformidad de la vida de nuestro tiempo. Aún podemos añadir que en cualquiera de los llamados círculos elegantes, todos los contertulios hablan de las mismas cosas, con el mismo acento y adoptando idénticas posturas. Ahora, en suma, es muy fácil ser rico. O, quizá, sea mejor decir que siendo rico es muy fácil parecerlo. Y, además, no demasiado costoso. Hoy se es rico con no mucho dinero.

Pero esto no tendría gran importancia si no fuese porque al perder imaginación los poderosos, la van perdiendo también los pobres; y sin un poco de invención personal, la vida no tiene aliciente ninguno. Sin embargo, es todavía en el pueblo donde encontramos imaginación. Para ver en la vida moderna un cuadro vistoso y sugestivo, hemos de asomarnos a una romería. Gran anarquía de colores, de gritos, de formas, de ritmos... Allí queda todavía un poco de invención. El rastacuero, aunque procede del pueblo, es incapaz de inventar nada. Todo se lo tienen que dar hecho.

FRANCISCO DE COSSIO.

¡Cuatro millones de francos en ciento veinte días jugando a la pelota!

Susana Lenglen, la formidable jugadora de tenis, que acaba de ser contratada en los Estados Unidos para actuar durante cuatro meses, mediante la entrega de cuatro millones de francos.

Indudablemente, la naturaleza de este juego da ocasión a estos lujos. En España, desgraciadamente, faltan elementos para jugar al tenis.

La Prensa francesa se lamenta de que la campeona mundial adopte la resolución de pasar al campo profesional, y al propio tiempo, recuerda los beneficios que el amateurismo de la Lenglen reportó a los modestos clubs franceses.

Els *menús* més deliciosos són els de restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :: Café - Bar - Restaurant

COKCTAILS

Copiamos y pegamos de un periódico:

"El espíritu de casta.

¿Qué tal es?

¿Le aventaja al espíritu de vino?"

■

De otro periódico:

"El valor del niño.

Eso no tiene importancia; lo que interesa es el valor de las niñas.

¿Hay cada ojazó por ahí!"

■

"De Alborada:

La eterna cuestión de Abastos.

¿Abastos?

¡Peor es la cuestión de espadas."

■

Del mismo periódico:

"Un oculista lesionado:

¿Oculista?

¡Para que veáis!"

■

"Cinco bandidos neyorkinos roban a cincuenta parejas de enamorados."

El momento no puede ser más oportuno, porque seguramente que todos estarían distraídos.

■

"Comunican de Toulouse que han llegado varios españoles comprando mulas y mulos del país."

No vemos la necesidad de ir tan lejos en busca de ese ganado.

■

"El peligroso avispero balkánico."

No va a haber más remedio que acabar con los zánganos.

■

"El obispo de Méjico ha excomulgado a doce sacerdotes."

Por algo dice el refrán que no hay peor cuña que la de la misma madera.

■

"Se da dos cortes en el cuello."

Sería que le vendría estrecho.

■

"Se ahoga con un garbanzo."

¿Pero a quién se le ocurre comer cocido en este tiempo?

■

"Inglaterra.—Los fabricantes de acero piden represalias contra España."

Represalias de acero. De a cero... cincuenta; total, cinco perras gordas.

■

"Los daños causados por el agua."

Menos mal, ya no es el vino sólo a quien tenemos que echar las culpas.

■

"El Duero y sus saltos."

Para algunos han sido mortales.

■

"Los carteristas trabajan."

No será con mucho provecho, porque ahora el que tiene una cartera no la suelta por nadie de este mundo y menos del otro.

¿Existe Elvira Reina?

Vamos creyendo que es un mito la personalidad de Elvira Reina.

En efecto, EL ESCANDALO ha publicado artículos de Elvira Reina. En otros periódicos hemos leído también trabajos suyos. Nos han presentado a una gentil mocita diciéndonos que es Elvira Reina.

Pero ahora "descubre" Federico Mifana, el brillante periodista valenciano, que Elvira Reina es novia de Paco Madrid, y poco después éste asegura que no hay tal noviazgo. Cristo que lo fundó.

Pero ¿cómo va a ser Elvira Reina novia de Paco Madrid, si se trata de un pseudónimo de nuestro compañero?

Elvira Reina sólo existe en la imaginación exaltada de Francisco Madrid y en la imaginación calenturienta de Mifana.

¿Está esto claro?

Pues a no armar más líos.

Homenaje a Opisso

Seguramente en el próximo mes de septiembre se celebrará una fiesta en honor de nuestro excelente dibujante Opisso. Nuestro querido camarada quizá sea en Cataluña, el dibujante más original de la tierra que le vió nacer: su "barceloninismo", no tiene rival. Por eso, bien merece que nuestra ciudad le ofrenda cariñosamente un fuerte abrazo; el abrazo filial y sincero que deben ofrecer siempre las madres a sus buenos hijos...

Opisso, con sus dibujos tan "suyos" nos habla con el mismo lenguaje que Papá Rusiñol hace hablar a su "Catalá de la Manxa".

La originalidad de Opisso, que surge espontáneamente tan maravillosa de los trazos de su lápiz, hacen creer que es uno de nuestros valores más positivos. Son tantos y tantos los creadores (?) de "figurillas de pesebre" que han obtenido un homenaje que bien merece el formidable Ricardo, no solamente que en honor suyo se reúnan unos cuantos amigos.

Quisiéramos que todo el "barceloninismo" que reside en Cataluña, y fuera de ella, apreciando el valor artístico de nuestro gran dibujante, se sumara a la manifestación que dentro pocos días se celebrará seguramente en uno de nuestros más amplios locales.

Nosotros pedimos a la Comisión organizadora, integrada por elementos pertenecientes a todos los sectores sociales, que de celebrarse un domingo al mediodía, quizá tuviera un carácter más "barcelonista", y al propio tiempo más original, ya que podrían coadyuvar con su presencia mucha gente que no reside en nuestra ciudad.

La Comisión tiene la palabra.

La voz de las campanas

Un cablegrama de Méjico — inquieta y luchadora tierra, siempre armada en son de reto — nos relata cómo al pasar frente a una iglesia la manifestación que defendía la causa política del presidente Calles, al oír tocar el Angelus, prostrados de rodillas los manifestantes, callaron por unos instantes en sus gritos subversivos y depusieron su actitud amenazadora.

Recojo el telegrama en estas líneas para demostrar una vez más el sentido poético y sentimental de todo sonar de campana. ¿Qué poeta podrá librarse de no haber abordado el asunto místico y glorioso de las "sirenas del viento", "relojes de los cmapos", "clepsidras de los siglos"? ¿Qué hombre, por prosaico y falto de sensibilidad que sea, no ha sentido en su corazón las extrañas emociones de un triste recuerdo o de una optimista alegría al oír el doble o el repique de las campanas familiares y vecinas?

Las campanas son portavoces de toda nuestra vida: saben de nuestras alegrías y de nuestros duelos; nos anuncian las fiestas en locos volteos, y nos advierten nuestro dolor en pausados tremos vibrantes y sonoros. En invocación, en arenga o en augurio, repican a gloria, claman a rebato o tañen a muerto.

Desde sus campanarios — índices que nos señalan el azul del cielo —, las vetustas catedrales, que vieron y contaron el paso de los siglos, y las humildes españolas monacales que se elevan en el ambiente de gangosos sonos de renuncia y nostalgias, nos van marcando, día a día, hora a hora, el incierto y breve paso de nuestro vivir por el mundo. No hace falta que el hombre sea creyente para que, por un inexplicable y oculto sentimiento, esté hermanado con las campanas, que le anuncian el día de descanso y la hora del trabajo. Las campanas no sólo llaman al templo y recuerdan piadosas la oración: vigias constantes que devanan los enmarañados vellos del tiempo infinito, despiertan del sueño reparador, anuncian la queda y previenen el quehacer.

Bien claro se ve, en su voz imperativa ante el grupo hostil, que sus acentos de bronce tienen el poder de hacerse respetar aun de aquellas hordas capaces de hacer frente con sus pechos desnudos a las bocas de los cañones. Sus voces son las voces de la tradición, con roncós y severos enojos o con claras parlerías de venturosos hossanas. Argumento admirable de paz y concordia, de olvido y perdón, han sido, en este caso, mensajeras de una paz que se anuncia cercana. Y su voz persuasiva, como la del hermano Francisco ante la fiera del terrible lobo de Gubia, han amansado las furias de los hombres, más veces hermanos del lobo que de Francisco.

Las sonoras campanas que atalayan los bravos campos de Méjico, rebelde y luchador, en las maravillosas torres del arte hispano-colonial, único inimitable, tendrán también su poema: un poema de paz y amor, de libertad y comprensión...

JOSE MARIA VELA DE LA HUERTA.

¡Porque se puede!

Pilar Alonso, como todas las artistas a quienes sonríe y hasta se carajea la Fama, se puede permitir el lujo, en cuanto llegan los meses calurosos, de entregarse a las dulzuras del verano.

—¿Dónde veranea Pilar?—se preguntará impaciente el lector.—En Oropende? ¿En Biarritz? ¿En Deauville?

En ningún sitio de estos. Pilar veranea en Gélida. La popular artista, optimista, puede decir a gritos, respecto a su veraneo aquello de:

—¡Porque se puede!

Lo debe decir ella y lo subrayamos nosotros, con la envidia a flor de piel. Si, con la envidia consiguiente y Pilar. Nosotros no podemos salir de este humor que es Barcelona en estos días agostinos. Aquí el calor nos está friendo la sangre.

Cuando pensamos en el veraneo de Pilar Alonso maldicemos nuestra suerte y comprendemos cuán grande es nuestra equivocación. Debíamos haber nacido mujer, como Pilar, y culepista. De haber ocurrido así, ahora estaríamos veraneando en Gélida. ¡En Gélida! No sabemos si podríamos soportar tanta felicidad. Empero, esta es una cuestión problemática. Lo que no es problemático es el tormento que estamos pasando al no poder disfrutar del veraneo. Esto lo estamos palpando, mascando y sudando. Nosotros, al contrario del personaje campoamoriano, en vez de exclamar: "¿Quién supiera escribir!" exclamamos: "¿Quién hubiera nacido culepista y de la categoría de la Alonso para poder veranear en Gélida!"

Pilar hace bien en aprovecharse

No hemos tratado nunca a Pilar. Cuando se ha dirigido a nosotros lo ha hecho desde el escenario. Nosotros lo vamos a hacer desde esta tribuna. Y lo vamos a hacer para aconsejarle:

—Pilar hace usted bien en aprovecharse. Está usted engordando demasiado y como siga así no va a poder cantar otra cosa que aquello de:

*"Porque la gorda, la gorda
ni se mueve, ni se muere."*

Y el día que esto ocurra adiós veraneo en Gélida. Es decir, adiós tanta felicidad.

Aprovechese, mire usted que el público es muy ingrato y olvida fácilmente a sus favoritos. Ya sabemos que para usted todo esto reviste las proporciones de una verdadera tragedia. Precisamente por eso le aconsejamos que se aproveche. Ahora aún puede usted veranear en Gélida, pues veranee. El día que no pueda hacerlo podrá vivir del recuerdo de sus días triunfadores que le permitan el lujo de ir a veranear. ¡En Gélida!

Le aconsejamos noblemente, a pesar de la envidia que nos produce su felicidad veraniega. Somos unos buenos amigos suyos. Mire usted si somos buenos amigos, que vamos a escribir su biografía, a fin de que su gloria quede plasmada en la letra de molde. No queremos que corra lo que aconteció con la Mary-Focela, que después de haber triunfado ruidosamente, el tiempo borró sus glorias y ya no queda de ellas ni el recuerdo. Y todo por no haber surgido quien escribiese su biografía.

Con usted no ocurrirá lo mismo. Su vida de artista quedará recogida en esta doble página para ejemplo de cuantas aspiren a la sonrisa y el carcajeo de la Fama.

Después de esto ya puede usted engordar unos cuantos kilos más. Podrá usted dejar de cantar, pero su recuerdo quedará imperecedero a través de los siglos.

La infancia de la artista

Pilar al otro día de nacer había contado un día. A los trece años y cinco contaba un año y doce meses después, dos años. He aquí cuando demostró que podía llegar a ser una gran canzonetista. Desde luego las esperanzas que motivó no se han confirmado del todo. Cántaba entonces mejor que cuando llegó su triunfo. ¡Qué lástima que, para entonces no hubiesen estado ya escritas "El Autobús", "Les Caramelles", y la "Marieta de l'ull viu".

Nació Pilar el 15 de febrero de 1897, en la casa número 13 de la Plaza del Príncipe, de Mahón. Pilar tenía la fea costumbre de chuparse el dedo. Todo el día se lo pasaba con el dedo en la boca. Se lo metía tanto que alargó su boca hasta lo inconcebible. Sus padres que se dieron cuenta de ello terminaron con la costumbre de la criatura. De no haberlo hecho la boca de Pilar hubiese llegado de oreja a oreja.

Un anecdotico Pilar subió al tejado de su casa, bajó la pendiente, se inclinó mirando a la calle y así pasó un largo rato. La familia se dio cuenta del inminente peligro que corría. Un grito hubiese asustado a la chiquilla, que irremisiblemente se hubiera dejado caer.

Frente a la casa donde vivía Pilar existía una librería. En el escaparate campeaba un ejemplar de la novela de Pedro Mata "Un grito en la noche". La familia de Pilar lo primero que hizo fue rogar al librero que sacase

LOS REPORTAJES SENSACIONALES

Por qué se retiró de los varietés Pilar Alonso

MARIANO ARVAJAL

A pesar de que Pilar estaba muy bien cantando aquello de "Yo nací en un puestode castañas que tenía mi mamá"

Pilar a los quince años era vivaracha y gentil. Las señoras de Mahón la llevaban a sus casas para que amenizara las fiestas caseras. Pilar cantaba entonces aquello de:

*Yo nací en un puestode castañas
que tenía mi mamá...*

Lo entonaba muy bien. A pesar de eso, Pilar había nacido en una peluquería, de la que era propietario su padre, hombre ecuaníme, que no se enojaba nunca, aun cuando algún parroquiano le dijese: "Demà m'afaitaràs". La madre de Pilar era peñadora. "La hija de la peñadora", como llaman a Pilar, iba alcanzando popularidad en la población.

Le gustaba a Pilar oír a las artistas de "varietés" que iban a la capital menorquina y aprendía los "couplets" fácilmente. Animada por los elogios que de su arte hacía todo el mundo, se decidió a tomar lecciones de un maestro de música, llamado don José A. Villalonga.

Éste enseñó a cantar a su discípula los "couplets": "Estrofas aldeanas", "La reina del cortijo", "Firu-firuli" y "La apache".

Cuando un empresario lo veía todo muy negro surgió la estrella

No viene al caso relatar lo que pasó entre los empresarios de los teatros Principal y Verano, de Mahón, dos agentes de una artista de "varietés" y ésta. Lo curioso del caso fue que durante algunas semanas interesó al público de Mahón saber en dónde debutaría una artista que anunciaban dos teatros a la vez. Como era de esperar, y no habiéndose resuelto todavía el complicado problema del desdoblamiento de la personalidad humana, la artista de referencia quedó en debutar en el Teatro de Verano, quedándose sin "estrella" el empresario del Teatro Principal, señor Llopis.

Cuando éste lo veía todo muy negro, más negro que el rostro y el hongo de nuestro simpatiquísimo y venerable amigo don Emilio Junoy, por la imaginación del empresario cruzó vertiginosa una estrella fugaz. Aquella estrella era Pilar Alonso.

El señor Llopis fue a la peluquería del padre de Pilar.

—Vengo a contratar a Pilar para que debute en un teatro.

El padre de Pilar se quedó más sorprendido que si un parvovirus le hubiese podido afeitár, cortar el pelo y champung y fricción de Piver.

Pilar podía debutar veinticuatro horas después, y el empresario saltó de la peluquería con la promesa de que aquella debutaría.

La madre y las hermanas de Pilar se opusieron al debut de ésta

Pasada la primera impresión, la madre y las hermanas de Pilar se dieron cuenta de lo que habían hecho, y a pesar de haber accedido a los requerimientos del empresario, se negaban a que Pilar debutara, pero don José María Alonso, padre de Pilar, medió con su autoridad, y a no ser por éste, Pilar no hubiera debutado. Doña Antonia, la madre, estaba indignada. Hubo momento en que se creyó le iba a dar un "patatús".

—Tener una hija artista! ¡Qué horror! —gritaba indignada doña Antonia, gesticulando demoníamente. Las hermanas cogieron por su cuenta a Pilar y le pintaron con negros colores el porvenir de las artistas.

—Acabarás en el hospital!

No estuvieron proféticas las hermanas de Pilar. Esta no ha acabado en el hospital. Ha acabado en Gélida.

—Pero, ¿tendrás vergüenza de presentarte en un escenario enseñando las pantorrillas?

Comprendimos la indignación de las hermanas de Pilar. Por aquellas fechas aún no había surgido la moda de las faldas cortas.

Los escándalos se sucedieron en el hogar de la peluquería. La madre y las hermanas se negaron a ir al teatro. A todo esto se repartieron por la población prospectos y programas que anunciaban el debut de Pilar.

"La petita Raquel"

El sábado, 23 de agosto del año de gracia de 1913, debutó Pilar Alonso en el Teatro Principal de Mahón. En los carteles y programas, su debut se anunció así:

PILAR ALONSO
"PETITA RAQUEL"
VERDADERA IMITADORA
DE RAQUEL MELLER

Y líneas más abajo:

La empresa, desando celebrar el acontecimiento del debut de una paisana nuestra, obsequiará a cada uno de los concurrentes con un paqueto en el que irá medio kilo de sobreesada de nuestra tierra.

¡Por Mahón! ¡Por el Arte! ¡Y por la sobreesada, debéis acudir, mahoneses!

El teatro estaba abarrotado de un público que esperaba la salida de Pilar Alonso con verdadera ansiedad y la salida del local con un apetito parecido al que disfrutaban Francos Rodríguez, Bonet y nuestro querido camarada Juan Carranza. El local oía a sobreesada, que era un portento.

El empresario del Teatro de Verano, en el que debutó la artista que se disputaron las dos empresas, vió su sala casi vacía. Fueron a él los que no pudieron entrar en el local donde debutó Pilar Alonso.

Esta se encontraba en el escenario, en unión de su padre, esperando el momento.

Algunos amigos la decían palabras de aliento que Pilar no necesitaba.

—Tú, Pilar, vas a quitar muchos moños.

El padre de Pilar resplandecía de felicidad y decaía para sus adentros, pensando en su oficio de peluquero.

—Va a quitar muchos más moños que he quitado yo en esta vida.

Por fin llegó el momento de salir a escena. El suspirado momento. El público, unánimemente, prorumpió en una ovación ensordecedora. Acaallados los aplausos, Pilar Alonso cantó el couplet titulado "Esposa ideal". Al terminar su canción, el público acalló estrepitosamente a Pilar, que entre los aplausos de sus conculadanos cantó algunos otros couplets.

El escenario se llenó de flores y de palomas mensajeras, que llevaban en el pico unos mensajes y que tuvieron que ser leídos a petición del respetable.

—¡Viva Mahón! ¡Olé por la salsa "mahonesa"! ¡Vas a ser la emperatriz del couplet! —decían algunos mensajes de los que se leyeron.

Cuando salió Pilar del teatro se formó una manifestación popular en honor suyo. Los vivas a Pilar, a su padre y a la salsa "mahonesa", tableteaban en el espacio. Los manifestantes dejaban de dar vivas y de aplaudir para engullir la sobreesada que les habían entregado a la salida. Un periódico, al otro día, al reseñar la manifestación, dijo que los manifestantes, en su entusiasmo, estaban como enferecidos. Aquello fue una equivocación del reportero. Este, al observar que los manifestantes tenían los labios enrojecidos por la sobreesada, creyó que era por la fiebre.

Entusiasmo hubo, es verdad; pero fiebre, no. Conste así, en honor de la Diosa Verdad, por la que sentimos una gran veneración, estando siempre dispuestos a salir por sus fueros, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

El primer beneficio de Pilar

Pilar, a partir de aquella noche, trabajó unas cuantas

más en el Principal con el teatro lleno. Y llegó el día del beneficio y despedida, anunciada mediante una proclama escrita por Cullaré, el periodista del estilo elegante, vibrante y cargante. Esto de cargante lo dijo él en cierta ocasión, refiriéndose a los párrafos preciosistas que lo integran. Escribió la proclama Cullaré porque al empresario de Pilar Alonso le pareció que no había por entonces, en Barcelona, otro periodista que pudiese hacerlo con más brillantez que éste. El empresario, hasta dar con Cullaré, bebía, hasta apurar, las hélices del cliz.

Hubo un momento que el empresario creyó que tendría que regresar a Mahón sin llevarse escrita la proclama.

Cuando más desesperado estaba, leyó un artículo de Cullaré y diciéndose: He aquí mi hombre, le encargó la proclama.

Decía así la proclama que lanzó Pilar Alonso al público de Mahón la noche de su "serata d'onore".

"¡Al público de Mahón!

Sumanente agradecida a este respetable público por las inmerecidas atenciones de que he sido objeto, vengo hoy a dar mi primera función de beneficio, la que gustosa me complace en ofrecer a mis queridísimos paisanos, esperando que este púlpitosesabilísimo concurrirá esta noche al teatro, llenándolo, por lo que le quedará eternamente agradecida,

Pilar Alonso".

La noche de su beneficio, Pilar Alonso alcanzó un éxito más rotundo que en las noches anteriores. La empresa le regaló 750 pesetas en calderilla, los trajes que había estrenado en las representaciones, 300 postales con su retrato, y una ampliación, tira en color sepia.

Pilar Alonso fracasó en el Teatro Doré de Barcelona

Terminadas las funciones del Principal de Mahón, embarcaron un día para Barcelona, Pilar y su padre, llegando el día 2 de octubre de 1913. Se domiciliaron en un piso de la calle de Santa Ana. Pilar, al llegar a nuestra ciudad, se matriculó en la Academia Zamacois de la calle Conde del Asalto.

En plena enseñanza pudo debutar en el Teatro Doré, hoy teatro Barcelona.

Mal debut tuvo Pilar Alonso en Barcelona. Aquella artista que seis años después tenía que ser el ídolo de los barceloneses, tuvo que retirarse del escenario la noche de su debut en Barcelona con una silba aérea, ensordecedora. Dijo un cronista, hablando de su debut:

Por más que trabajó con fe, con voluntad, echando mano a todos los recursos aprendidos, fracasó. El público calló y cuando unas manos compasivas iniciaron una palmada, el público se echó encima del incipiente "admirador", abroncándole y pateándole. Algunos habituales del Doré se sacaron los pañuelos y los agitaban pidiendo otra coupletista.

El fracaso no pudo ser más rotundo.

A pesar del fracaso no desanimó

A los pocos días del "éxito" en el Doré, Pilar embarcó con su padre para Mahón.

El resto de sus familiares supuso que Pilar olvidaría su arte y volvería a trabajar en la fábrica de bolsas de plata, donde trabajó como operaria antes de soñar con llegar a ser artista.

No, Pilar no olvidó sus sueños de artista. Durante su permanencia en Mahón, o sea en el año de 1914 y parte del 1915, trabajó en algunos teatros de la isla.

En junio del 15 volvieron a llegar a Barcelona Pilar matriculándose en la academia del profesor señor Castells.

Por aquellos días la "Asociación de la Prensa no diaria", organizó un festival en el Doré. Pertenciente a la directiva de dicha entidad Costa y Deu, el preclaro periodista sabadellense que, a la sazón, como actualmente, hacía la sección de religiosas para un periódico barcelonés. El padre de Pilar se enteró de que Costa y Deu era el organizador del festival y se presentó en el Obisado de Barcelona dispuesto a conseguir del redactor religioso la inclusión en el festival de su hija Pilar. El padre de Pilar se había propuesto remover Roma con Santiago, hasta conseguir su proyecto. Costa y Deu le complació y Pilar cantó de nuevo en el Doré y aquel público que tan groseramente le había rechazado, la aclamó incesantemente.

Pilar repitió, duplicó y triplicó. Y eso que en esta clase de festivales no es costumbre que las artistas repitan números.

El año anterior al de la semana cómica debutó en Eldorado

Las revoluciones en Barcelona duran siempre una semana, ni un día más, ni un día menos. Comenzan un lunes y acaban el siguiente. Es una tradición. Ya lo dijo un personaje revolucionario de Rusiñol:

—¡Nosaltres volem un daltabaix, però amb ordre". Y el orden son los siete días de revolución. Si durante esos siete días la revolución no ha triunfado, se deja para más adelante. Lo primordial es no pasar de la semana. En el año 1917 se intentó hacer la revolución y tuvimos la legislativa semana revolucionaria, como en 1909. A esta la gente la dió en llamar la trágica y a la de 1917 la cómica.

El año anterior a la semana cómica debutó Pilar Alonso en Eldorado, con un sueldo de cuarenta pesetas y con derecho a tomarse unos cafés con leche del restaurant.

Y llegó el triunfo rotundo

El 17 de febrero de 1919, debutó Pilar de nuevo en Eldorado. Comenzó a cantar en castellano. Una noche cantó en catalán el couplet de "Les Caramelles". Aquello fue el acabóse, el no va más, el delirium tremens del entusiasmo. Hubo un momento que creímos que "Les Caramelles" nos traerían la autonomía. Y Eldorado se llenó durante cincuenta noches para oír cantar "Les Caramelles". Emudecieron Cambó, Ventosa y Calvell y todos los capitoses del regionalismo. Hicieron bien, a la gente no les interesaba oírlos. Preferían oír "Les Caramelles" a escuchar los discursos de aquéllos. Si por entonces hubiesen podido ir las mujeres, como ahora, a ocupar cargos en las corporaciones, Pilar Alonso habría sido enviada al Congreso por los votos de los barceloneses para que cantase en plena sesión "Les Caramelles".

Los fabricantes de figura de cera moldearon la persona de la coupletista y la exhibieron en los escaparates. El Ayuntamiento estuvo a punto de tomar el acuerdo de quitar a Colón de su pedestal y colocar en su lugar una estatua de Pilar.

Raquel Meller estuvo a punto de sufrir un ataque de enajenación mental. Alacada, sin saber lo que se hacía, se casó con Gómez Carrillo y nombró padrino al Conde de Romanones, que le regaló muy buenos consejos para su vida matrimonial.

Dos palabras para terminar

Como verá el lector, una vida semejante a la de Pilar Alonso no podía quedar sin ser reflejada en la letra de molde. ¡Qué habrían dicho nuestros descendientes si no les hubiésemos dejado nada escrito respecto a ella! Hemos querido hacerlo ahora porque acaso más tarde no hubiese podido ya ser. La gloria de Pilar Alonso se está oscureciendo. Unos kilos más de grasa y el eclipse será completo. A la Goya, a Pastora Imperio, a Carmen Flores, las arrinconan los años; a Pilar Alonso la grasa ¿Será por haber nacido en Mahón, la tierra de la sobreesada?

¡Chilí lo sé!

Las causas de la retirada

Decimos al principio de este reportaje, que Pilar Alonso veranea en Gélida. Esto no pasa de ser una ironía que necesita su explicación correspondiente. Más diremos: este reportaje tiene precisamente el propósito de explicar por qué Pilar Alonso está en Gélida, apartada del mundanal ruido.

La creadora de la "Marieta" no sólo veranea en Gélida, sino que, además, "primavera", "otoño" e "inverna". ¡Arrea! Más claro: Pilar Alonso vive en Gélida, entregada al cuidado de un jardín, de unos animalitos domésticos. Está retirada, dando a esta frase una acepción bien intencionada. El caso fue que su popularidad vivió poco tiempo. Su triunfo fue pasajero. Tuvo un éxito momentáneo. Respondió la exaltación de su figura a un momento sentimental, ayudado por un acierto casual. Vieron "Les caramelles" y "La Marieta", y Pilar Alonso triunfó plenamente.

Luego quiso renovar su repertorio, y no hubo manera de superar el éxito de aquellos couplets. Derivó hacia el castellano, y ya perdió todo el interés su personalidad artística. Fue "una más". Dejó de ser cabeza de ratón para convertirse en cola de león. Anduvo por los escenarios de toda España sin que se explicaran por qué en Barcelona nos volvíamos locos con la artista mahonesa. Y tenían razón ellos, como la teníamos nosotros.

En resumidas cuentas, que fuera de Barcelona fracasó Pilar Alonso.

Vino aquí y no logró entusiasmarlos. Su repertorio se inclinó hacia la cursilería y hacia la vulgaridad. Únicamente entusiasmba con el recuerdo de sus primeros triunfos...

Al mismo tiempo, por una ironía de la Naturaleza, Pilar Alonso comenzó a engordar. Ya no podía ser ni la "criticada Marieta" de la canción popular escenificada por Mántua, ni la recogidada chiquilla de "Les caramelles". Ajamonedada, más bien comenzaba a tener que pensar en hacer características...

Una y otra cosa, decidieron a Pilar Alonso a retirarse de las "varietés".

Y ahí la tienen ustedes desde hace algún tiempo en Gélida, pueblo de buen vino por cierto, dedicada a una vida púdica y sedentaria, entregada a los quehaceres propios de su sexo, criando gallinitas y palomos, cultivando las flores de su jardín.

Al fin y al cabo, hay que convenir que su conducta es ejemplar.

Entre su actitud, que vamos a llamar espartana porque nos da la gana, y la de la "Pastora", "la Goya", "la Chelito", la Carmen Flores, "la Lulú", "la Preciosa" y otras venerables ancianas que siguen presumiendo por esos escenarios, no cabe duda de que es preferible la de la artista mahonesa, que Barcelona adoptó porque acertó a interpretar su alma en dos couplets.

En la doble plana del próximo número publicará

EL ESCANDALO

una sensacional narración inédita del vibrante escritor

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

titulada:

Anécdotas de la Cárcel

EL TABLADO DE ARLEQUIN

LA PROXIMA TEMPORADA TEATRAL

COMICO

"Joy-Joy"

Reciente el estreno de la gran revista "Joy-Joy", y en pleno éxito, un éxito que aumenta en cada representación; en el Cómico están de enhorabuena.

Hay "Joy-Joy" para rato.

Y es que los espectáculos de Manuel Sugañes son algo definitivo.

El público los aguarda con ansiedad, los acoge con entusiasmo y los admira sin cansarse.

"Joy-Joy" lleva camino de dejar a sus antecesoras atrás en cuanto a éxito.

Los grandes llenos del Cómico, en pleno agosto, demuestran la fuerza del espectáculo, que no tiene rival en cuanto a interés, variedad y diversión.

VICTORIA

La Compañía de Gibert

Pepe Gibert ha resucitado. No en calidad de empresario, que no están los tiempos para tales lujos, sino en plan de organizador. A su cargo está la organización de la temporada de género lírico que se inaugurará el día 3 de septiembre en el Victoria.

Y no hay que decir, dado el empuje de Gibert, el discutido... e imitado, que ha formado una compañía estupenda y que se ha movido para tener las mejores obras...

Van al frente de la compañía los actores cómicos Eduardo Gómez y Ricardo Fuentes y figuran en ellas las tiples Josefina Bugattó, Julia García, Carmen García, Lolita Arellano, Enriqueta Conti, Teresita Sánchez, Angelita Torrijos, María Belda y Trinidad Rodríguez.

Los primeros actores "Gometes", Fuentes y Carlos Berazo.

Los tenores Santiago Morell, José Bruna y Ramón Guittart.

Los tenores cómicos Pepe Acuaviva y Pablito López.

Los barítonos Pepe Parera, Luis Fabregat, Bernardino Ponseti y Francisco Samró, éste nuevo y aspirante a terremoto.

Los bajos Ramón Casas y Pascual Pareta.

Los actores Hernández, Hornos, Picher y Sánchez.

Van de maestros directores y concertadores, Antonio Catalá, José Parera y Jaime Serra.

Como se vé, la compañía es "una cosa seria".

Gibert tiene la exclusiva del último éxito de Guerrero, "Las mujeres de Lacuesta", obra con la que comenzará la temporada, dirigiendo la orquesta el popular Jacinto.

O nos vamos a equivocar mucho, o el Victoria va a recolectar su categoría de "catedral" de la zarzuela.

OLIMPIA

Circo

En Olimpia vuelven a empezar. Quiere decirse que inauguran con circo y van a comenzar con circo la temporada.

Todavía no se sabe qué atracciones hay contratadas, pero se dice que va una gran compañía.

Hasta ahora, las mejores temporadas que se han hecho en Olimpia han sido las de circo.

Que acierten otra vez.

TIVOLI

Sigue la incógnita

Sólo se sabe que se ha quedado con este teatro Mariano Serrano, a quien no le da durado mucho tiempo la afición al "cine".

Serrano tiene el proyecto de alternar la comedia con la zarzuela, mediante un proyecto para achicar la platea cuando se haga verso.

En un principio se dijo que inaugurarían la temporada Ana Adamuz y Manolo González, y ahora se habla de constituir una compañía a base de Josefina Tapias, dirigida por Bardem.

Pero antes de Josefina Tapias hará una corta temporada la compañía Argentina Rivera-De Rosas, y acaso unos días actúe la compañía de revistas de Velasco, aunque esto último no es seguro.

Luego de la actuación de Tapias se intenta organizar una temporada de género lírico, sonando el nombre de Marcos Redondo como base de la campaña.

ESPAÑOL

Todo está igual. Parece que fué ayer. Y quien dice ayer dice el año pasado, y el otro, y el otro.

Vodévil a todo trapo. En la cabecera del cartel Pepe Santpere y Pepe Bergés, con Asunción Casals. Y la compañía, la misma.

Hay una vacante, la de Alfonso Tormo, cuyo puesto todavía no ha sido cubierto ni se cubrirá.

Las obras... como siempre. Bebiendo en manantiales franceses; los autores de la casa presentarán "nuevos" aspectos del adulterio.

Y como de costumbre, se ofrecerán obras de autores catalanes, que no encajan en el marco de Novedades (antes Romea).

ELDORADO

La compañía de Federico Caballé

Sin que llegue a ponerse tonto por nuestras lisonjas, diremos que Federico Caballé, además de poseer una magnífica voz, lleva consigo el secreto de los brujos. ¡Vaya un gachó con suerte!... ¿Lo dudan? Pues oído al parche.

De septiembre a Reyes, puede darse como cosa hecha que éste simpático y "marinero" barítono, actuará en Eldorado al frente de una gran compañía de zarzuela.

Esto, que así a primera vista parece una noticia sin más trascendencia que la que pueda tener otra noticia cualquiera, tiene tres factores importantes (y aquí viene el secreto de los brujos), para que la temporada sea más brillante que los casos de los oficiales de la escolta real. Y ustedes nos dirán si estamos en lo cierto: es casi seguro que el único teatro que cultive el género lírico en el centro sea Eldorado; es una realidad que Paco Gallego, el ídolo del mencionado teatro, tiene firmado un contrato para actuar con Caballé. ¡Agárrense! Es un hecho que el maestro Serrano le ofrece "seis obras" a Caballé para que las dé a conocer al público de Barcelona... Esto, bien sabe Dios que no es invención nuestra. El maestro Serrano lo ha prometido desde las columnas de este Semanario, y aunque pesque en El Perelló, al "llobarro", sabemos que es hombre capaz de acordarse de lo prometido y de cumplir su

palabra... Que los "llobarros" le iluminen y que al simpático barítono le toque la lotería Serranésca y... que nosotros lo veamos.

##

La compañía que ha formado Caballé está compuesta de elementos valiosísimos, entre los que podemos citar a Amparo Saus, Matilde Martín, Amparo Alarcón, Adela García, Amparo Wiedeu, Pedro Segura, Paco Gallego, Jaime Miret, Gorge Ponce, Antonio Ripoll, Juan Barajas, Rafael Cervera, etcétera, etc. Añádase un precioso ramillete de segundas tiples— esta frase no es nuestra, sino del representante de Caballé—, y un coro selectísimo y ya nos dirán si esta compañía no deja en paños menores a la compañía de Jesús. ¡Dios me perdone! ¿Obras? Incluyendo las "seis" de Serrano, tiene Caballé otras de los maestros Vives, Luna, Guerrero, Rosilló, Guridi, Moreno Torroba, Morales, Sabina, y según el periódico "La Noche", una en dos actos del maestro Sabaté.

Y después de lo dicho, ¿habrá quien dude de que la temporada de invierno en Eldorado será de "abrigo"?

OTROS TEATROS

Por el Barcelona, Poliorama y Goya, desfilarán, como de costumbre compañías de comedia.

En el Nuevo no saben si decidirse por la revista o por el género lírico.

De Apolo no se dice una palabra.

Y esto es todo.

Quien es la bailarina "Perla Gris"

Se ha forjado una leyenda fantástica y desbordada acerca de quién pueda ser y quién es una bailarina, "Perla Gris", que baila en el escenario del Cómico.

Circulan las más diversas historias y los más falsos relatos.

Se la supone hija de reyes destronados o emparentada con príncipes empobrecidos por la gran justicia del final de la guerra europea.

Esta versión no es cierta.

"Perla Gris" es española. Hija de encopetada dama de nuestra rancia aristocracia y del gran pontífice de la Iglesia griega.

La historia de esta muchacha es la novela más prodigiosa que puede imaginarse.

Hace veinte años, una gran dama española tuvo noticias de que en Montenegro se había suicidado su marido.

Marchó presurosa hacia aquel país y comprobó que era cierto. Lleno de deudas y de compromisos, el aristócrata español se había pegado dos tiros en las sienas.

Permaneció mucho tiempo en Montenegro aquella gran dama, porque deseaba traer a España el cadáver de su marido.

Se oponía a ello ciertos preceptos de la Iglesia oriental, que prohíben desenterrar los cadáveres de los suicidas.

Pero un día llegó a Montenegro el obispo de Constantinopla, jefe de la Iglesia griega.

Se presentó ante él la gran dama española, solicitando que se le permitiera traer a Madrid el cadáver de su esposo.

El gran pontífice de la Iglesia oriental era un hombre de cuarenta años. La española era una belleza prodigiosa.

Al cruzarse las miradas de ambos, surgió una chispa de deseos.

Y la gran dama cayó en los brazos del obispo de Constantinopla.

Fueron amantes más de tres meses. Ella, por fin, regresó a España y de aquellos amores episcopales vino al mundo una chiquilla.

El gran pontífice la reclamó muchas veces, pero su madre jamás quiso entregársela.

La criaba, sin que nadie conociera su rango, en una vieja ciudad de Castilla. Al entregarla a la nodriza la puso al cuello una cadenita con una cruz de oro, en cuyo centro había una preciosísima perla de un brillantísimo esmalte gris.

Pasaron cinco años. Un día, la niña desapareció misteriosamente y su madre derramó torrentes de lágrimas.

No supo jamás que su hija había sido robada por el gran pontífice de la Iglesia griega.

Se la llevó a Constantinopla y allí permaneció diez años...

Cuando tenía quince, hace seis, llegó a la capital de Turquía, un español.

Era el aventurero Pedro Moro.

La hija del gran pontífice le conoció un día y se enamoró.



FEDERICO CABALLE

sonríe ante la inesperada promesa del maestro Serrano.
¡Los hay increíbles!

EL TABLADO DE ARLEQUIN

ró de él. La chiquilla era una grandiosa y bárbara belleza, que se iniciaba majestuosamente.

Pedro Moro la habló de amor y obtuvo sus promesas y sus juramentos.

Hubo de volver el aventurero a España.

Antes sus labios sellaron en los rojos labios de la chiquilla una promesa eterna.

Poco después, un príncipe turco solicitó la mano de la hija del gran pontífice. Este aceptó y concertó las bodas.

Fueron inútiles todas las protestas y las rebelías. La boda, porque la voluntad del padre así lo imponía, había de celebrarse.

Se hicieron espléndidos preparativos. Llegaron a Constantinopla representaciones de Gobiernos extranjeros y los festejos populares eran verdaderamente suntuosos.

El día de la boda, cuando fueron a buscarla para la ceremonia, había desaparecido la novia.

No pudo resistir el horror de casarse obligadamente con un hombre a quien odiaba, y huyó para evitarlo.

La chiquilla recorrió varios países. Entró de corista en un teatro. Luego aprendió unas maravillosas danzas rítmicas, donde toda la clásica belleza surge estatuaría y animada.

No tenía otra ilusión que la de su arte, ni otro recuerdo que el dulcísimo de los ojos del aventurero, que la habían mirado tan interesadamente.

En su busca recorrió las principales ciudades del mundo. En París supo que Pedro Moro estaba en España, y vino a Madrid aceptando un contrato de la Empresa de Romea.

Oculto su personalidad verdadera la artista tuvo que dar un nombre para los carteles.

—¿Cómo te llamas?—le había preguntado, en Constantinopla, Pedro Moro.

No lo sé—le contestó—. Pero tú llámame siempre "Perla Gris". ¡Por recuerdo a la perla que adorna la cruz de oro que mi madre desconocida colocó en mi cuello!

Y en recuerdo de esto dió para nombre artístico el de "Perla Gris".

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD.

De todos y para todos

Se trata de constituir una compañía para representar obras de Angel Samblancat, Alfonso Vidal y Planas y Eduardo Sanjuán.

Damos la noticia antes que nadie, ¡por dos cosas.

Primero: porque si es cierta, lo celebráramos.

Segundo: porque si no lo es, es un negocio que se debería intentar.

Hemos visto por la Rambla a la Moigosa y a Villagómez.

No llevaban más "compañía", que la de un hermoso perro.

No es lo mismo el teatro de la Naturaleza, que la naturaleza del Teatro.

Araquistain ha estrenado "en provincias" una obra titulada "La rueda de la virtud".

¿Una virtud que rueda?

Eso es el argumento de un tango de Carlos Gardel.

En el Barcelona salen a estreno casi diario.

Los de la compañía Fantasio, son muy fantasiosos.

El aplaudido procurador y consecuente traductor de obras extranjeras, Vilaregut nos amenaza con la traducción de dos nuevas obras de Pirandello.

¡Qué le vamos a hacer! ¡Paciencia!

Porredón va al Goya.

Lo que es menester que el público le imite.

La Capsir va a dar una nota alta.

Le dedica la función de despedida a un aviador.

Más altura no es posible.

"Luzbelina", es el título de una comedia estrenada en el Barcelona.

Lo decimos porque un lector nos pregunta si se trata de un específico farmacéutico.

Manolo Fernández, según nos ha dicho, está formando compañía para un teatro de Buenos Aires.

No aseguramos, ni mucho menos, la veracidad de la noticia.

La pena de los "tulipacios" del Cómicó costó el automóvil que condujo a Hospitalet al capitán Puig el día de la ascensión... aeronáutica.

Y uno de los "tulipacios" quería doblar la cuota por si después de llevar al aeronauta a Hospitalet le tenía que llevar al Hospital.

¡Los hay previsores!

Caballé hace en Sans "La última estación".

Si. La última estación antes de llegar al Apeadero.

Contestando a una vendedora de frutas del mercado de la Boquería, que nos lo pregunta, podemos asegurarle que Matías Ferret no usa corsé.

La nariz de Rafaelito Díaz se traslada ésta temporada al teatro Ruzafa, de Valencia.

Nos amenazan en el Goya con una temporada de comedias de Sassone.

¡Perdónanos, Señor!

No es lo mismo el negocio de la reventa que revienta el negocio de la Idem.

Los Quintero creen que no hace falta estrenar, porque basta con el repertorio.

Con el suyo, desde luego.

Luis Capdevila se mete con los que censuran la buena fe y el entusiasmo de la juventud.

Hace bien. Una vez que se decide a ir a un banquete, tiene derecho a presumir.

"La hora de Zamora", aquella comedia de Muñoz Seca que iba a estrenar la compañía de la Comedia en Eldorado, parece que es un rábano.

Los cómicos de Ortas la llaman "La hora tonta".

Eugenia Zuffoli afirma que le gustaría ser una bailarina como Tórtola Valencia.

Siempre habíamos tenido a Eugenia por una humorista.

Nuestro bienaventurado y ex-eclectico amigo Luis Chiappi se lleva a Penella a Londres para representar "El gato montés".

¡Qué ganas de desafiar a los ingleses!

Sagi Barba nos abandona. Vendrell se larga.

¿Qué va a hacer Luis Calvo?

Porque Luis sin luchar con "divos" no comprende la vida.

Como se había dicho que Luis Angulo veraneaba en San Sebastián (Barceloneta), el querido compañero nos remite una postal desde la capital guipuzcoana.

Y que conste que no habla para nada de aquello de "remitan fondos".

Interesantes declaraciones de Charlie Chaplin sobre el arte mudo en Europa y América

El gran actor cinematográfico Charlie Chaplin, cuya personalidad es acaso la más potente del arte mudo, ha hecho recientemente las siguientes interesantes declaraciones:

"Según se me asegura, la mejor manera de testimoniar mi gratitud a Europa será la de contestar a las preguntas que frecuentemente me han hecho: "¿Por qué los progresos del arte cinematográfico en los países latinos parecen ser tan lentos en comparación de los que se observa en el cinematógrafo americano?"

Ante todo, quiero hablar francamente, sin temor de ser mal comprendido, y debo decir que esta cuestión interesa a toda Europa, porque si existe lentitud en el progreso del arte cinematográfico del viejo mundo ello no es imputable solamente a los directores cinematográficos franceses, sino a los de todos los países de ese lado del Atlántico, con la sola excepción de los escandinavos, que parecen haber aportado un mayor cuidado a la composición de escenarios, a la "mise en scène", y ante todo, a la práctica de este arte indispensable en la materia, que se llama la fotografía.

Hubo un tiempo en Francia en que toda la película americana era considerada como muy superior a los míms europeos.

Me han dicho que, entre otros, el film "Prevarication" produjo allí gran impresión, y que otras películas interpretadas por mis amigos Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Lillian Gish, William Hart y otros fueron muy apreciadas en todas partes donde se proyectaron. Pero me han dicho asimismo, que sin dejar de ser apreciados los films americanos, por lo que se refiere a sus cualidades fotográficas y escénicas, su boga decae a causa de la aparente puerilidad

de sus escenarios, que hacen sonreír, y que de no ser por la personalidad de los intérpretes, nuestras películas no tendrían gran estimación.

Ello proviene, sin duda, a que en Francia se advierte cierta tendencia a preferir los films adaptados de obras literarias conocidas, y también del hecho de que Europa no ha comprendido todavía que el arte cinematográfico es independiente del arte dramático, tal como aparece reflejado en el teatro y en la literatura clásica. Es aca la razón por la que tantos autores de escenarios se limitan a hacer una selección de trozos de una larga y conocida novela y a adoptarlos a la pantalla en vez de crear una obra nueva adecuada al cinematógrafo.

Creo finalmente que esa es una de las causas principales del lento progreso del arte mudo en Europa. Los "metteurs en scène" europeos recurren demasiado a la vieja literatura, que si es clara y grata a la lectura, se convierte en más o menos abstracta y fatigosa cuando se manifiesta en la pantalla. Porque es evidente que por grande que sea el cuidado que se ponga en la redacción de los títulos que acompañan a las imágenes proyectadas, esos títulos no tienen un interés descriptivo suficiente para dar el valor en todos sus detalles de una obra de Balzac, Víctor Hugo, o Alejandro Dumas, por ejemplo.

Si quiero leer un libro, prefiero instalarme en una buena butaca junto al fuego, con una pipa en la boca y una copa de algo agradable al alcance de la mano, a pasar tres horas en una sala para leer trozos fugitivos de un libro que lei probablemente en mi juventud en circunstancias más propicias para apreciar su valía. En los Estados Unidos pensamos que el arte cinematográfico es un conjunto de manifestaciones científicas de los tiempos actuales. Creemos que debe expresarse, ante todo, por medio de la acción, del movimiento destinado a reemplazar para los ojos lo que en el teatro la palabra representa para el oído. Tratamos de hacer del cinematógrafo un recreo para la vista y la imaginación en vez de obligar al espectador a un esfuerzo mental que pudiera fatigarle. Inspirados en este criterio, intentamos hacer del cinematógrafo una especialidad bien definida. Creamos escenarios que expresan nuestra vida diaria, que se traduce por la acción. Quizá en ocasiones pequemos por exceso; pero es probable que gradualmente llegamos a la fórmula de verdadero equilibrio.

Además, no nos contentamos con situar delante del aparato del fotógrafo a celebridades del arte dramático, como ocurre en Europa y especialmente en Francia. En los Estados Unidos hay gente que se han especializado en el arte mudo, y existe la creencia de que se adaptan a la práctica del cinematógrafo mejor que las estrellas del arte teatral.

Por razones idénticas, concebimos perfectamente que aquellos artistas de la pantalla que agradan por la habilidad con que se sirven de sus manos y piernas, serían indudablemente mucho menos divertidos o graciosos si tuvieran que unir la palabra al gesto o a la actitud. Cada cual en su puesto...

Reuniendo mis ideas, diré que a mi juicio en Europa el cinematógrafo es demasiado artístico en el sentido intelectual del vocablo y poco, en cambio, en el sentido técnico.

Expliquémonos. Se toma una obra clásica que rezuma arte por todos sus poros. Se escoge después para hacerla visual los artistas más renombrados de la Ópera, de los grandes teatros, artistas cuyos solos nombres son sinónimos de arte. Ahora bien: debiera de prescindirse de "mucho arte", conservando únicamente la parte necesaria para dar al conjunto del film el sello artístico indispensable. Además habría que hacer un esfuerzo mayor en la elección de los lugares donde se desarrolla la acción, en la práctica del alumbrado, de las fotografías y de la "mise en scène". Sería preciso llegar a un grado más alto en la aplicación de la técnica en vez de preocuparse ante todo de agrupar en el cartel nombres de artistas prestigiosos... en el teatro.

Acaso haya sido un tanto brusco en la exposición de mis opiniones; pero ya anuncié mi propósito de hablar con franqueza.

Y ahora—terminó diciendo el gran cómico—me interesa reputar un juicio que ha sido emitido a menudo ante mí. Se dice: "No es extraño que los films americanos realizados a fuerza de millones de dólares, sean a veces mejores que los que se hacen en Europa, donde sus creadores no disponen de capitales que les permitan tal prodigalidad". Permitidme que responda que los especialistas americanos consiguen algunas veces lo que se proponían, no únicamente porque disponen de dinero, sino porque saben gastarlo adecuadamente. Y especialmente, porque han hecho de su arte una industria minuciosamente estudiada, y desarrollada, ni más ni menos que otra cualquiera, cuyo progreso depende de la agrupación de los mejores ingenieros, de los mejores contramaestres, de los obreros más hábiles y del "outillage" más perfecto que es posible adquirir con el dinero.

Antonio López, impresor : : Olmo, 8, Barcelona

EL ESCANDALO

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

La jornada minera

Asombra a algunos la tenacidad encarnizada, la ceguera contumaz con que los mineros ingleses defienden la jornada de siete horas.

Pero cualquiera que haya estado en el fondo de una mina, aunque no sea más que en calidad de curioso visitante, se hará cargo de las razones que abonan la intransigencia irreductible de los trabajadores del subsuelo.

Basta ser comprensivo, un poco comprensivo nada más, para dejar caer la simpatía en esta terrible pugna del lado de los obreros del carbón, para admirar su denuedo y ver que su testarudez no es dureza de testa, sino heroísmo.

Es natural que el patronato defienda sus ganancias, quiera asegurar los beneficios y el rendimiento de su negocio.

El patrono tiene sus motivos utilitarios; pero el obrero tiene los suyos también, que son de carácter material, es cierto, pero que son igualmente de naturaleza moral.

Y ante nuestra conciencia de espectadores imparciales pesan más las razones del explotado que las del explotador.

Para nuestro corazón sentimental tienen más fuerza de convicción los balidos del débil, que las estadísticas falaces y las combinaciones numéricas del fuerte y del poderoso.

A primera vista, y sobre todo para el que no levanta en todo el día una paja del suelo, parece que sea lo mismo trabajar siete que ocho horas.

Parece que sea lo mismo y no es. En faenas y labores que no sean agotadoras; que no sean de gran fatiga; que se hacen al aire libre o en talleres bien ventilados; que consisten en un mero acto de presencia, de vigilancia o de inteligencia trivial, una hora más de jornada puede concretarse o reducirse a una hora más de sujeción, al goce de una hora menos de esparcimiento y libertad, que en momentos de crisis industrial o nacional puede o debe el obrero sacrificar al bien común.

Pero no es este el caso del trabajo minero.

El trabajo minero es la expresión más sencilla y más terrible del sistema del sudor. Es la extenuación o exhaución del músculo—si se me permite la frase—y el suplicio más despiadado del alma que han podido imaginar los hombres.

A cuatrocientos, a quinientos metros bajo tierra, en pozos dantescos, en galerías de topas, hay que batirse con el mineral, con las vetas de hulla, romperse materialmente contra ellas las uñas y los dientes.

Se pica el carbón o se abre el agujero para los barrenos en sus fibras de rodillas, agachado, tumbado boca abajo o boca arriba, según por donde anda el filón, chapoteando en el fango, nadando en una brea pegajosa, con agua hasta la barba, recibiendo en los sesos el martillazo implacable de las goteras que caen de la bóveda de la galería.

Como a pesar de estar sumergido en un baño helado no se cesa de sudar, y como se pasa casi súbitamente de temperaturas de cero grados a noventa grados Fahrenheit, los constipados, las bronquitis y los reumas destruyen pulmones y pulverizan huesos.

A ello contribuye la atmósfera miasmática que se respira, formada de gases mefiticos, de hedor de madera podrida, del humo de los barrenos y del polvo levantado por los derrumbes y catástrofes telúricas que la dinamita provoca.

Y con ser todo esto tan espantoso — el trabajo en la oscuridad, en la humedad, tan pronto en un frigorífico como en un horno, arañándose los brazos y el pecho, dándose coscorrones en la cabeza y abriéndose de cuando en cuando como un melón—, aún no es lo peor.

Lo más trágico es el pavor y el terror que se sufre, el peligro constante de muerte en que se vive, la espada de Damocles de las explosiones y los hundimientos que pende constantemente sobre la cabeza.

Durante el trabajo—dice un minero, testigo de mayor excepción—no cesa el ruido que producen el desprendimiento de rocas y el crujido constante del techo y postes. A veces los derrumbes son de tal índole, que se confunden con los truenos de esas tempestades horribles, que estallan cuando la atmósfera está saturada de electricidad. Está uno cargando el carro o la vagoneta con todas las precauciones posibles, y de pronto el maderamen de la entibación empieza a romperse, aplastado por el peso que ya no puede resistir. Sale uno corriendo del peligro con la pala en la mano (aunque no siempre se puede salvar la herramienta, y ésta es una pérdida para el minero), y en la huida se suele apagar la lámpara. Sin luz y con la polvareda que levanta el terremoto, inútil pintar el cuadro impresionante de los que huyen desahogados para no quedar enterrados o embotellados. Y menos mal cuando la catástrofe no nos coge desprevenidos y nos aplasta como gusanos bajo sus alas y hace con todos nosotros, con nuestra carne y nuestros huesos, una tortilla.

ANGEL SAMBLANCAT.

El film contra la despoblación del campo

¿Quién lo hubiera dicho? El film es uno de los medios de propaganda más eficaces de cuantos se han ensayado hasta ahora para impedir que el campo se despooble a beneficio de las urbes tentaculares. El fenómeno social, característico de la época contemporánea, de la poderosa atracción que ejercen las ciudades en los habitantes del campo, preocupa a los legisladores de todos los países. Se han puesto en práctica diversos procedimientos para combatir el éxodo que amenaza dejar desiertas, en Francia especialmente, las aldeas.

De todos ellos el que parece haber dado mejores resultados es el de la propaganda cinematográfica.

Quien esto proclama no es un redactor cualquiera de una revista corporativa, ni el director de una casa productora, sino la voz autorizada de un ingeniero agrónomo de reputación, Mr. Léonce Doriac, inspector general de Agricultura, que por necesidades de su cargo visita con frecuencia todas las regiones agrícolas francesas.

“El cinematógrafo—dice Mr. Doriac en un documentado informe que ha enviado al subsecretario del ministerio—es un maravilloso instrumento de divulgación. Lleva a la población rural de las aldeas más perdidas, al mismo tiempo que una sana distracción, una enseñanza muy útil, provechosa para la aplicación de los mejores métodos de producción agrícola.

Es, además, un precioso auxiliar del personal docente, porque completa de manera perfecta las proyecciones fijas obtenidas por los procedimientos de fotografía ordinarios...

De manera general contribuye poderosamente al reclutamiento de los establecimientos de enseñanza agrícola, y es el mejor agente de la orientación profesional hacia las cosas de la tierra.”

Y no hay que olvidar que la película es por sí misma una atracción de primer orden, aunque no contenga episodios cómicos de policías que persiguen a rateros y se refieran tan sólo a un nuevo procedimiento de injerto o de poda de árboles. Cuando en los pueblos de Francia se anuncia una conferencia sobre tema agrícola a base de una disertación más o menos científica, los labradores no se deciden a acudir. Pero si se advierte que se proyectará una película relacionada con la conferencia, la sala se llena de público en brevísimo espacio de tiempo.

La difusión del cinematógrafo en el campo puede ser un freno a las corrientes emigratorias que toman el rumbo de la ciudad.

El reinado de la sensatez

¿Cobardía? ¿Indiferencia? ¿Resignación? ¿Impotencia?... No puede explicarse claramente el fenómeno histórico que se desarrolla en estos momentos en casi todos los países europeos y americanos; pero es lo cierto que a raíz de la terminación de la gran guerra se ha operado un cambio inesperado en la trayectoria ideológica de los modernos Estados y de los pueblos que los constituyen. Verdaderamente que la guerra conmovió hasta los cimientos de la sociedad actual; pero nunca podía imaginarse que la resultante de tal conmoción fuese un resurgimiento de las doctrinas que el siglo anterior había disputado de regresivas, de reaccionarias, de despóticas y absolutistas.

Para los hombres versados en esta clase de estudios ha sido una sorpresa. Suponíase que, dada la marcha ascendente y radical que tanto en materia religiosa como en política, en sociología y en economía seguían los pueblos, habríase llegado a un límite inconcebible en la estructura de las nacionalidades cuando terminase la guerra. El socialismo y el comunismo, perfectamente organizados en todos los países, parecían ser los herederos de un régimen capitalista que se derrumbaba con estrépito. Una porción de sistemas y tendencias de vanguardia en ciencia, en arte, en literatura, simulaban ser nuncio venturoso de un mundo nuevo. Los espíritus timoratos, las buenas almas sencillas y asustadizas temblaban ante el pavoroso porvenir que se presentaba. ¿Qué iba a suceder, santo cielo? ¿Qué endemoniado gobierno regiría a las pobrecitas naciones occidentales?

Y aquí viene lo desconcertante. Como final de aquella inmensa catástrofe que suponíamos haría condenar para siempre las guerras y alejarse definitivamente la posibilidad de nuevas sangrias y asolamientos en los campos de batalla, resurge poderoso el espíritu nacionalista en Europa y salta en pedruzcos la doctrina de confraternidad universal.

Con ese espíritu de nacionalismo exagerado ha renacido igualmente el militarismo, las castas, las superioridades de razas, las ideas de orden, de disciplina, de conservadurismo social, político y religioso. En arte y literatura triunfan las más absurdas teorías de una endebles insoportable. Y en Francia, en Italia, en Grecia, en Polonia, en Austria y en casi toda Europa triunfan las doctrinas conservadoras.

Las palabras sensatez y patriotismo están en los labios de todos los gobernantes europeos. Andando el tiempo se denominará a la época presente el reinado de la sensatez.

La sensatez. He aquí una palabra que resulta ser el tóxico que envenena a la sociedad moderna, peor todavía que la cocaína y la morfina, mucho más nociva que todos los estupefacientes de los paraísos artificiales. La sensatez. Al mágico conjuro suyo Europa semeja un vasto cementerio. Un silencio de muerte se extiende por todos los países. En esa inmensa necrópolis nadie osará levantar su voz de condenación. La sensatez ha suspendido, ha paralizado la vida universal. No se realizan grandes obras, porque somos sensatos. No funcionan determinadas industrias, porque somos sensatos. Se realiza un chanchullo, se comete un delito, pues no se fiscaliza ni se persigue, porque somos sensatos. Y así se han adueñado de las naciones las grandes empresas explotadoras, los grandes banqueros y negociantes. ¿Que la vida está cara y roban el tendero, la compañía de luz, el agente recaudador? Bueno; se paga y se sigue tirando del carer de la existencia. ¿Que hay que emigrar? Pues se va uno y se muere tan cristianamente. ¿Que hay que soportar la tiranía de un gremio de fabricantes o de comerciantes, o de un periódico? ¿Qué le hemos de hacer!

Los pueblos europeos a la hora de ahora son un manso rebaño de borregos que pacen sobre sus propias heces y basuras.

Es el reinado de la sensatez o el período del borreguismo universal.

En la doble plana del próximo número publicará
EL ESCANDALO una sensacional narración inédita del vibrante escritor
Alfonso Vidal y Planas
Anécdotas de la Cárcel

Titulado: